Núm. 84. (CON SUPERIOR PERMISO.) Pág. 333

DIARIO BALEAR.

MIERCOLES 22 DE SETIEMBRE DE 1830.

San Mauricio mártir.

Sale el sol á las 5 horas y 58 minutos y se pone á las 6 horas y 2 minutos.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.

Continuacion de los acontecimientos de este reino segun los periódicos de la capital.

Paris 25 de agosto.

CAMARA DE LOS PARES.—*Sesion del* 23.

El príncipe Real duque de Orleans entró miéntras se leia el acta de la sesion anterior, y tomó asiento.—Varios individuos de la Cámara hicieron el juramento, y el Presidente leyó algunas cartas de otros que se hallaban enfermos, y prometian asistir cuanto ántes pudiesen. El marques de Perignon decia en su carta que "estando marcada su obligacion como bueno y leal Par de Francia, abrazaba las mismas ideas que habia manifestado el vizconde de Chateaubriand en la mayor parte de su discurso pronunciado el dia 7, y que se retiraba por iguales motivos que el vizconde Dambray, manifestados en la sesion del 10."

El duque de Fitz-James pidió la palabra, y subiendo á la tribuna dijo, que mediante á lo que los Sres. Ministros manifestaron en la sesion anterior, á consecuencia de haberse insertado una carta en la *Cotidiana*, donde se le nombraba, se veia obligado á dar sobre ello algunas esplicaciones. "Yo no sé si la carta es auténtica, dice: desde el dia en que prestamos uno y otro el juramento, no he visto al Par cuya firma aparece en la dicha carta, ni nos hemos escrito, ni enviado mensagero ni mensage. Nada hemos concertado entre ambos; y si yo entro en todos estos pormenores es por prevenir cualquier observacion que se pretenda hacer, pues creo que tenemos que lidiar con un Ministerio algo suspicaz (*ombrageux*), cuando ménos, respecto á nosotros. (*Risa casi general; el Ministro duque de Broglie hace una señal negativa*). Una frase de esta carta, que yo hallo, no solamente sencilla y natural, sino en sentido muy favorable, ha sido mirada muy al contrario por el Sr. Ministro de.... (*El orador se inclina con sonrisa hácia el duque de Broglie*). ¿De qué sois Ministro?... (*Señales de alegría.*)

Varias voces: De la Instruccion pública.

"El Sr. ministro de la Instruccion pública, continúa el Duque, ha juzgado, segun una frase de la citada Carta, que el noble Par (el marques de Rouge) no habia prestado el juramento, sino *por cumplir un juramento anterior*. Si asi fuese, dijo, tendríamos que tomar ulteriores disposiciones, y hacer por ello una proposicion á la Cámara.

"Ignoro qué disposiciones son las que contra nosotros pretende tomar el Ministro. Por lo que á mí toca me hallo dispuesto á esperarlas. (*Movimiento general.*) En cuanto á juramentos jamas he sabido, señores, que es segunda intencion, restriccion mental, capitulacion de conciencia &c. Todo esto es despreciable para mí (*muy bien.*) Quizá en otra época no habia cosa mas comun entre ciertos hombres; pero yo me tendria por el mas vil, si fuese capaz de imitar lo que he visto en este punto de 16 años á esta parte (*señales de aprobacion*), de lo cual se jactan públicamente, y por ello están mendigando recompensas (*bien.*) El juramento que aquí he prestado ha sido puro, sencillo, sin segunda intencion." (*Bien*)

Se estiende en probar la sencillez de sus intenciones, y acusando de impaciencia al Ministerio, y mediante á lo que ántes de ayer se trató en la Cámara, dice que se ve obligado á manifestar lo que entónces creia no tener necesidad. "Declaro, añade, que cuando he prestado mi juramento estaba firmemente persuadido, sin tener una certeza, de que mi conducta seria aprobada de aquel por quien hubiera querido mil veces sacrificar la vida: CONTRIBUID CUANTO PODAIS Á MANTENER EL ORDEN Y LA PAZ EN FRANCIA, ESTO SERÁ SERVIRME TODAVIA; tales son las últimas palabras que se me han fielmente trasmitido; pues no tuve la fortuna de haberme hallado á su inmediacion en la terrible catástrofe. Ya veis que estas no son segundas intenciones. Cuando vine aquí solo dí oidos á mi conciencia; he creido que podia ser útil á mi Patria en la crísis en que se halla, y á creer otra cosa, jamas habria hecho el juramento.

"Si esta declaracion me acarrea el furor de los Ministros, aquí me tienen: pero permítaseme decir una y mas veces que es poca generosidad el ve-

nirse con esos modos á escudriñar las conciencias para indagar lo que en elllas pasa. ¿Que quieren de nosotros? ¿Que les importa lo que hay en lo íntimo de nuestro corazon? ¿Se tratará de envilecernos porque se nos mira desgraciados? En vano lo esperan. Sumision á las leyes, he aquí todo el secreto de nuestras ideas; ya lo teneis bien sabido: esta sumision es inseparable de la fidelidad al Príncipe. Nosotros la juramos en 1815; nuestro juramento no se ha quebrantado en tantos años; todo el mundo ha sabido nuestro modo de pensar.

(G. de M.)

AGRICULTURA, COMERCIO, ARTES &c.

Nuevo color pajizo.

Se toma una parte del sulfureto, dos de ócsial de blanco de arsénico, y dos de potasa comun purificada. Se pone todo en fusion en un cristal de calor un poco menor al necesario para poner rojos los metales, y resulta una materia pajiza, que disolverá en agua y se filtrará. Esta solucion disuelta en agua se maneja con un ligero ácido sulfúrico, y da un hermoso precipitado pajizo. Cuando se lava se disuelve con gran facilidad en ammonia, formando una solucion pajiza al principio, y perdiendo el color por la añadidura de la ammonia.

La lana, seda, algodon ó lienzo se mojan en esta solucion mas ó ménos fuerte, sagun el color que se les quiera dar, cuidando de no emplear vasijas de metal. Al sacarlos aparecen sin color, pero se hacen pajizos á medida que el ammonia se escapa. En seguida se ponen á enjugar al aire, se lavan y se secan. La lana deberá dejarse en el licor hasta que se impregne bien, y luego se torcerá. La seda, algodon y lino basta zambullirlos, y luego se les tuerce para sacarlos la materia que sobrara. El color pajizo es muy permanente. Los álcalis y el jabon lo dañan, mas ofrece grandes ventajas para el tafetan y terciopelo.

(C. L. y M.)

VARIEDADES.

El capitan ingles Dillon en su viaje en busca de los restos del naufragio de *La Perouse* se ha visto espuesto á la mas horrenda catástrofe por la mala fe de los naturales de las islas *Fidji*. Despues de haber ayudado á uno de los gefes á rechazar los ataques de una poblacion vecina, bajo la condicion de que le darian una carga de madera de sándalo, á cuyo cumplimiento se negó el gefe vencedor por los socorros de Mr. Dillon, este se puso para castigar tal sedicion al frente de parte del equipage; pero oprimido por la muchedumbre de sus contrarios, vió que el camino que conducia á la orilla en donde estaba su buque se lo habia interceptado una multitud de isleños armados de flechas. No tuvieron otro recurso los infelices navegantes que el de retirarse á una roca, sin poderse prometer socorro de sus compañeros que quedaban á bordo, ni cuartel de sus desapiadados enemigos. El mismo capitan cuenta su aventura en estos términos: »Los que se habian refugiado en la roca veian consternados como los isleños preparaban sus hornos para echar en ellos á los que habian muerto de nuestros camaradas. Durante tan horrendo preparativo el capitan Dillon les recordó que ocho de los isleños estaban prisioneros á bordo, y que si se obstinaban en cerrar el paso, se les quitaria la vida: uno de ellos era hermano del gran cacique, y esto le movió á enviar á bordo á solicitar su libertad. Siguió el hombre la instruccion que se le dió, y no le perdí de vista desde el momento en que nos dejó hasta que llegó al puente, en cuyo intervalo hubo suspension de hostilidades. Entre tanto varios gefes salvages treparon el monte, y se acercaron á algunos pasos de nosotros á asegurarnos que ningun daño nos harian si queríamos bajar á entre ellos: Yo desconfié de sus palabras, y prohibí á mi gente salir de su sitio; pero condescendí con la importunidad con que me suplicaba le permitiese bajar á entre ellos un marinero llamado Cárlos Savage, que habia vivido mas de cinco años en una isla de aquellas, y esperaba, por saber muy bien su dialecto, que conseguiria restablecer la paz. Déjele pues con condicion de que nos diese su fusil y municiones. A su llegada hicieron grandes demostraciones de alegría, manifestándole el placer que les ocasionaba su ida; y no mentian, pues su verdadera intencion era asesinarlo y comérselo. Hablaron algunos *instantes* con él, y despues me llamaron varias veces gritándome: *Pedro, Pedro, baja: ya ves que no hacemos mal alguno á Cárlos.* Yo respondí que no bajaria miéntras los prisioneros no estuviesen en tierra. Durante esta discusion un marinero chino llamado Luis bajó á escondidas y sin que yo le viese por el otro lado de la roca, con objeto de ponerse bajo la proteccion de uno de los gefes, á quien tenia hechos en la última guerra importantes servicios. Viendo los salvages que nada podian recabar de mí, dieron todos un grito general, y en el mismo momento se apoderaron de Cárlos seis hombres, que lo levantaron en alto, y le metieron la cabeza en un manantial, teniéndole elevados los pies hasta que se ahogase: al mismo tiempo un salvage de estraordinaria fuerza sacudió al chino por detras con su maza un porrazo, que le hizo añicos la cabeza. No bien aquellos dos infelices, víctimas de una ciega confianza, dieron el último suspiro, cuando los hicieron trozos, y echaron en los hornos preparados de antemano. Solo quedábamos tres para defender la roca, sobre la que nos habiamos refugiado, y asi nos vimos asaltados por todas partes por aquellos canibales; y aunque nuestros fusiles les asustaban, estimulados por sus gefes se acercaron algunos: de cuatro fusiles que teníamos dos estaban constantemente cargados. Wilson, que no era un tirador muy diestro los cargaba, y Martin Bushart y yo tirábamos á los salvages. Bushart era tan diestro que de 28 tiros que disparó mató 27 enemigos, y yo por mi parte inutilicé á muchos. Hu-

yeron furiosos prometiendo vengarse. Al mismo tiempo tocó en tierra el bote enviado desde el navío con los ocho prisioneros, sin poder yo concebir que es lo que movia al capitan de nuestro barco á entregar unos rehenes tan importantes en aquella ocasion. Los prisioneros desarmados fueron traidos al pie de la roca, en la que íbamos á perecer, y los precedia el gran cacique, que nos dijo que el capitan Robson habia soltado á los ocho hombres, y enviado una caja de cuchillos y de quincalla para los gefes, con orden de volver nuestros fusiles, y que con esta condicion nos conducirian al bote. Le respondí que miéntras viviese no me separaria jamas del fusil que era mio. Entónces el gran cacique se volvió á Martin Bushart, arengándole para lo mismo, y me ocurrió de pronto el hacerle prisionero y matarlo, ó recobrar mi libertad. Sujeté el fusil de Cárlos Savage á mi cinto, y apuntando con el otro á la cabeza del cacique, le intimé que le haria saltar la tapa de los sesos si hacia el menor movimiento para escaparse, ó si sus compatriotas atentaban á nuestra vida; y mandándole fuese delante de mi al bote, obedeció, abriéndose paso por entre la multitud: al estar cerca de él se detuvo *Nambeli*, que este era su nombre, declarando no pasaria adelante aunque se le matase. No habiendo tiempo para andar en contestaciones, le mandé permaneciese de pie con la cara vuelta hácia mí, y yo tenia la puntería constantemente dirigida á él, repitiéndole que si cambiaba de posicion hasta que yo estuviese en el bote, le mataria sin remedio. Asi marchamos andando hácia atras hasta la orilla, y tuvimos la felicidad de coger nuestro bote. No bien entramos en él cuando nos dispararon un diluvio de flechas y piedras. Nos alejamos á fuerza de remo, y al caer el sol nos vinos ya tranquilos en nuestro buque, dando gracias á la Providencia que nos preservó de tan iminente riesgo.

(*C. L. y M.*)

Letrilla satírica sacada del diario de Sevilla.

¡Válgame el cielo
qué errado va
aquel que al mundo
quiera enmendar!
Pues ahora y siempre
y en toda edad
lo mismo ha sido,
es y será;
y pues no hay medio
para su mal,
es fuerza, Fabio,
ver y callar.
¡*Vaya, está el mundo*
particular!

Hoy dia en lujo
quiere igualar
al caballero
el menestral:
critica á todos
lengua mordaz
sin que respete
secso ni edad,
y se ha hecho, Fabio,
moda llamar
despreocupado
al inmoral.
¡*Vaya, está el mundo*
particular!

Sin ningun riesgo
á nuestra faz
el usurero
que á premio da,
ciento por ciento
viene á ganar,
andando libre
por la ciudad;
y el que á un camino
sale á robar
ladron le llaman
siendo aquel mas.
¡*Vaya, está el mundo*
particular!

(*C. L. y M.*)

PALMA 22 DE SETIEMBRE.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 21 PARA EL 22.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de idem y patrullas Córdoba.

De órden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino—Salvador Valencia.

Argumento de la ópera L' Ajo nell' imbarazzo.

El marques D. *Julio Anticuati* tiene dos hijos; y, como los educa separados de todo trato y privados de toda diversion, piensa tener en ellos dos palomas inocentes. Pero el caso es, que el mas jóven y algo simple *Pippetto*, miéntras está dando leccion de gramática con el ayo *Gregorio Cordebono*, no se acuerda de otro verbo sino de *amo amas amare*; sea porque, como dice, no le ha quedado otro en la memoria, sea que de industria haga por acordarse de este cuando está perdido de amores por la vieja criada *Leonarda*, única persona del otro secso con quien tal vez ha podido comunicar. El mayor de los dos *Enrico* anda en negocios mas serios: está casado ha mas de un año con *Gilda* vecina de enfrente hija de un coronel *Tallemanni* y tiene ya un chiquillo, sin que el marques pueda pensar siquiera que su hijo haya puesto el pie fuera del umbral de la casa. Tiene el marques gran confianza en la severidad de sus medidas y en los consejos y ejemplo del buen ayo, por quien muestra estraordinaria deferencia. Le encarga particularmente que averigüe la causa de cierta tristeza y desazon que nota en su *Enrico*: y el ayo, aunque desde luego piensa dar en el hito asegurándole con gran misterio que el encierro y estrechez son la causa de aquella desazon y tristeza; sin embargo procediendo adelante en sus pesquisas, llega á

saber el matrimonio de *Enrico* por su misma boca y la de su esposa, introducida en la casa en ocasion en que el marques estaba fuera. Pero he aquí que vuelve el marques: el ayo *embarazado* no sabe que hacerse de *Gilda*, sino encerrarla dentro del cuarto de *Enrico*; accion que alcanza á ver el marques á su llegada y apénas se aquieta con la esplicacion que le da el ayo de que lo encerrado no es mas que una perrita. Sale de sus dudas cuando *Pippetto* á sugestiones de *Leonarda* le revela que dentro del cuarto del ayo está encerrada una muger y no vieja ni contrahecha, sino graciosa y joven y bien parecida; y era la verdad, que allí estaba encerrada, porque al ir á sacarla habia sobrevenido otro estorbo y hecho preciso el cambio de cuarto. Disimula por entónces el marques; pero luego para averiguar la verdad supone que necesita del cuarto del ayo para alojar á un huesped. El ayo sale de este segundo *embarazo* con decir á su señoría que nada falta en su cuarto, que todo está corriente, los muebles como nuevos, las cortinas limpias, los cristales tersos, sin polvo las pinturas. En esto llaman á la mesa: todo se olvida por un momento; y acaba el primer acto.

Al principio del segundo *Gilda* no ha podido salir todavía de su encierro: han pasado horas: está desesperada porque se figura que su niño estará llorando y necesitando alimento: no hay otro remedio sino que el bueno del ayo tome su manteo, se le eche encima y vaya por el chiquillo. Pero en este intermedio toca *D. Julio* á la puerta del cuarto del ayo y es preciso abrir: entra y encuentra juntos á su hijo y á la esposa de su hijo. Que haria y que diria, considérelo cualquiera; fácil es de comprender que entra aquí un terceto de gritos, amenazas, y lamentos. Y todavía es nada en comparacion de cuando viene luego *Gregorio* diciendo flores contra el marques que le está escuchando, y por órden del mismo desaburuja á la fuerza su manteo y se ve debajo de él nada ménos que una linda criatura! Allí es ella: nada vale con el marques para aplacarle: en vano se le dice que aquel niño es su sangre: en vano confiesa *Enrico* su culpa: allí se mueve otra zambra de cuarteto entre personas de las cuales la ménos animada es *Leonarda*, estándolo por la curiosidad que tanta fuerza suele tomar en semejantes personas. Pero en fin cuando parecia llegar el último estremo de desventura para los pobres esposos, he aquí que una palabra de *Gilda* trastrueca el corazon del Sr. marques, y ya todo se erregla y todo el mundo queda contento. ¡Gracia particular que concedió el cielo á esta parte preciosa del género humano!

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcacion fondeada el dia 18 *del corriente.*

De Barcelona el javeque S Sebastian, su patron Juan Oliver, con 5 pasageros y géneros.

Idem el 19. De Mahon el id. S. Antonio, su patron Nicolas Bauzá, con 7 pasageros, id. y batatas.

De Valencia el laud correo Sto. Cristo, su patron D. Tomas Gomila, con id. y la correspondencia.

De Barcelona el javeque Concepcion, su patron D. Juan Gonzalez, con 4 pasageros y géneros.

Idem el 20. De Argel el laud Ntra. Sra. del Cármen, su patron Gaspar Pujol, con 3 pasageros y lastre: queda en observacion.

Despachadas el 18. Para Cullera el laud S. Antonio, su patron D. Miguel Bauzá, con cerdos.

Para Cádiz el id. id., su patron Juan Jofre, con géneros.

Para id. el javeque Concepcion, su patron Don Bernardo Tomas, con idem.

Para Argel el id. Rosario, su patron Juan Sitjes, con idem.

Para Aguilas el laud Trinidad, su patron Benito Oliver, en lastre.

Para Mahon el falucho S. Pablo, su patron Antonio Mayol, con su mismo cargo.

Idem el 19. Para Cullera el laud Desamparados, su patron José Junoguera, en lastre.

Idem el 20. Para Areñys el id. S. José, su patron Zenon Carol, con su mismo cargo.

AVISOS.

En la calle llamada los *cuatra cantons den Granada*, manzana 155, número 51, vive una costurera que establece enseñanza de muchachas decentes, para instruirlas con toda perfeccion en las labores propias de su secso; esto es: hacer calceta, coser, bordar de toda clase, y tambien leer y escribir; igualmente la Doctrina cristiana. Los padres ó tutores que guesten dar a sus hijas dicha enseñanza, podrán conferir con dicha costurera y ajustar el precio, que será moderado, ó bien por meses anticipados, ó bien por semanas.

Anteayer se perdió desde la calle de la fuente de *ne Xone*, peso del carbon, peso de la paja, hasta la calle del Sol, un papel envuelto, en donde habia randas ó encages de tres calidades: se suplica á la persona que lo hubiere encontrado se sirva acudir á esta imprenta, á quien darán razon de su dueño, y este gratificará con dos pesetas.

Se alquila un piso á corta familia en buen punto de esta ciudad, con bastantes comodidades: en esta imprenta darán razon.

TEATRO.

Hoy, primer dia en que la compañía italiana de este teatro tiene el honor de dar la primera representacion, se ha determinado dar la ópera bufa titulada: *L' Ajo nell' imbarazzo*, música del Sr. maestro Cayetano Donizzetti.—A las 7 en punto.

Los palcos y lunetas que queden sin abonar y no estén comprometidos, se despacharán los dias de funcion en la ventanilla desde las 11 á la 1 por la mañana, y por la tarde desde las 5 en adelante.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.